



1^{ra} Jornadas de Economía Crítica

5 y 6 de Octubre del 2007

Escuelas de Economía Política
Universidad Nacional de La Plata / Universidad de Buenos Aires

Una aproximación al pensamiento económico heterodoxo actual frente a la crisis de la ortodoxia

Julio Fabris, Pablo López y José Villadeamigo (FCE – UBA)

1. Introducción

A partir de la crisis de la ortodoxia keynesiana (Síntesis Neoclásica) a fines de la década del 70 del siglo pasado surgió, al calor del reposicionamiento del Monetarismo en la política económica de los países centrales, una nueva ortodoxia. Estuvo liderada por la Nueva Macroeconomía Clásica e integrada también por los viejos monetaristas y los neo –keynesianos, quienes aceptaron gran parte de las críticas al keynesianismo, sin abandonar del todo el enfoque.

Esta nueva ortodoxia entró en crisis con el final de siglo a partir de sus resonantes fracasos en política económica (crisis de los países emergentes) y de la imposibilidad de alcanzar un consenso teórico sobre la macroeconomía basada en microfundamentos.

La búsqueda de teorías superadoras de las limitaciones de la ortodoxia ha generado a lo largo de la historia del pensamiento económico una diversidad de enfoques teóricos cuyo primer paso ha consistido, en general, en la crítica de la visión predominante. Estas corrientes son generalmente agrupadas bajo el rótulo de heterodoxas por oposición a la ortodoxia. En este sentido, dentro de las corrientes heterodoxas se incluyen formas muy disímiles de interpretar los fenómenos económicos y marcos de análisis tan diversos como son los basados en las ideas evolucionistas, en el institucionalismo, en el marxismo o en el pensamiento poskeynesiano, por citar a algunos.

El pensamiento heterodoxo ha proliferado a lo largo de la historia, fortaleciéndose en los momentos críticos de la dinámica capitalista y de las teorías ortodoxas. Sin embargo, y a pesar de la acumulación de aportes, consideramos que la etapa de la crítica a la economía ortodoxa no ha concluido en la medida en que no existe un cuerpo alternativo de teoría económica que tenga el suficiente poder explicativo, se halle libre de contradicciones internas y se encuentre lo suficientemente desarrollado como para dar una explicación medianamente completa de la economía actual.

En este sentido creemos que el estudio de la economía implica el estudio de la economía ortodoxa y no el abandono de la misma, haciendo especial referencia a las circunstancias históricas en las que se fueron generando los conceptos y la problemática que apuntaban a describir y resolver. Creemos que sólo de esta manera se puede comprender, por ejemplo, el aporte keynesiano. Es decir, como una respuesta teórica a la crisis del 30, con propuestas destinadas a superar la incapacidad de la economía marginalista para dar una explicación de la crisis.

Es en este marco que debe plantearse y comprenderse la evolución histórica reciente del pensamiento económico ortodoxo: la crisis de la síntesis neoclásica en la primera parte de la década del setenta, el resurgimiento del monetarismo, el auge de la Nueva Macroeconomía Clásica hacia finales de la década del setenta y durante la década del ochenta y el surgimiento de los Nuevos Keynesianos. Ese será el objeto de la primera parte del presente trabajo: hacer un breve recorrido por las teorías económicas ortodoxas desde la crisis de la síntesis neoclásica, vinculando esa evolución a la propia dinámica del capitalismo.

En la segunda parte del trabajo nos centraremos en el pensamiento económico heterodoxo. Consideramos fundamental, como parte del proceso de construcción de una economía crítica, tanto el estudio de las teorías

dominantes como la realización de un balance de las ideas heterodoxas existentes. En este sentido, este trabajo pretende ser un punto de partida de un estudio más amplio y exhaustivo acerca del pensamiento heterodoxo.

Así, nos centraremos en dos de las escuelas más importantes del pensamiento económico crítico: el pensamiento poskeynesiano, por un lado, y el pensamiento marxista, por el otro. El objetivo será plantear las principales ideas detrás de cada una de estas escuelas marcando sus fortalezas y debilidades. Este análisis permitirá, a su vez, plantear algunos ejes para la discusión acerca de los alcances, posibilidades y limitaciones del pensamiento económico heterodoxo.

2. Evolución del pensamiento económico ortodoxo a la luz de la dinámica del capitalismo

2.1 La estanflación y la crisis de la Síntesis Neoclásica Keynesiana

La crisis económica de los setenta tuvo un alcance importante: afectó el centro de la actividad productiva mundial y rebalsó hacia el mundo subdesarrollado. La peculiaridad de la crisis consistió en que la etapa de recesión, típica en los ciclos del capitalismo, estuvo acompañada, en lugar de una baja en el nivel de precios, como era común, por un alza generalizada en todas las economías industriales avanzadas. De esta manera se produjo un hecho hasta entonces inédito de inflación con estancamiento, fenómeno al que se llamó estanflación. Esta condición le otorgó un carácter distintivo y dio lugar a diversas interpretaciones del fenómeno.

La explicación monetarista enfatizaba la importancia de dos hechos exógenos como elementos centrales de su explicación: la política del control óptimo y el gasto público en bienestar, sostenidos por la intervención estatal. Ambas habían desembocado en una oferta monetaria inadecuada, lo cual señalaba la "razón" del alza del nivel de precios. También existe otra explicación exógena muy difundida: el efecto del aumento del precio del petróleo (originado en la decisión exógena de intervenir en la oferta del producto por la OPEP) sobre el comportamiento macroeconómico. Son típicas de esta hipótesis la negación de la influencia del dinero sobre el mundo real, la remisión a un mundo de ajustes instantáneos y de equilibrios garantizados (el vaciamiento de los mercados) y la deducción de teoremas muy atados a los supuestos adoptados.

Siguiendo a J. Robinson, hasta 1970, se había vivido una etapa de auge económico excepcional. Fue el auge más prolongado desde la Segunda Guerra Mundial, logrando un muy alto nivel de empleo (si no el más alto desde la guerra). Si se razona en términos de los ciclos en el capitalismo, cada etapa de ascenso de la producción en el capitalismo contemporáneo termina, por su propia dinámica, en recesión. El sistema capitalista provoca crisis porque le son útiles. El crecimiento de la tasa de inversión genera aumentos en el flujo de beneficios, promoviendo el empleo y la utilización de los equipos preexistentes. Lo que, a su vez, crea motivos para un mayor crecimiento de las inversiones, que siguen incrementando la capacidad productiva. Cuando el crecimiento de las existencias de medios de producción sobrepasa al del flujo de beneficios, la tasa general de beneficio sobre el capital desciende. Los estímulos a la inversión se debilitan, iniciándose la recesión.

Siguiendo esta interpretación, el debilitamiento de la fuerza del crecimiento ya operaba desde fines de los '60. Si bien las innovaciones tecnológicas y la creación de nuevos productos, ayudados por los déficit públicos, abren inéditas posibilidades de inversión, no es razonable pensar ni sostener que ésta continúa indefinidamente, creciendo por encima del aumento del 'stock' de capital. Al debilitarse la inversión, surgen las capacidades sobrantes.

Pero, en la crisis de los setenta, hubo un hecho particular que introduce un elemento destacable a tener en cuenta: el alza marcada del precio del petróleo. Cuando una mercancía de demanda inelástica aumenta de precio, crece el gasto realizado en ella y se reduce la demanda de las demás. El aumento del precio del petróleo en los '70 hizo caer la demanda de bienes industriales. En particular, los que tenían un efecto importante en el crecimiento económico.

A esto se sumó, que el ritmo adquirido por la producción de bienes industriales implicó que sus demandas respecto de la oferta de las materias primas y alimentos hizo crecer el precio de éstas, con lo cual hubo un cierto descenso del salario real. Esto provocó demandas por parte de los trabajadores —en pleno empleo o cuasi pleno empleo— en el sentido de restablecer el nivel perdido de retribución real. Con ello, se activó el aumento de los salarios nominales.

Recordando el principio acuñado como resultado de la revolución keynesiana que el nivel general de precios depende del nivel de los costos y que el nivel de los salarios nominales por unidad de producto producido es el principal determinante de estos, se observa que durante años hubo aumentos de salarios más allá de la productividad del trabajo, como resultado del alto nivel de empleo de la fuerza de trabajo, la fortaleza de sus organizaciones y el clima político imperante durante todo el auge 1945-1971. Se configuró, así, un proceso de alza de precios con uno recesivo. Estamos ante la estanflación de los '70.

Más allá de la interpretación que se considera adecuada, lo cierto es que, en los años setenta, las hipótesis monetaristas acerca del alza de precios en un contexto de crisis y recesión tuvieron una notoria difusión y originaron un debate con los keynesianos de la síntesis neoclásica quienes no tuvieron respuestas dignas del

problema que se enfrentaba. Por ello, puede afirmarse que la *síntesis* teórica elaborada para incorporar a Keynes en la visión neoclásica de la economía, no podía explicar, en forma categórica, la combinación de recesión con inflación y tampoco fue capaz, consecuentemente, de generar las políticas económicas que permitieran sostener el pleno empleo con estabilidad. Así, mientras la crisis del '29 y la depresión de los '30 provocaron el naufragio del liberalismo, la estanflación de los '70 derribó del pedestal de situación clásica al "keynesianismo".

2.2 Del Monetarismo a la Nueva Macroeconomía Clásica

La teoría monetaria ortodoxa ya había comenzado a desarrollarse en pleno auge de la macroeconomía keynesiana de la síntesis, durante los años de posguerra. Entre mediados de la década del cincuenta¹ y mediados de la década del sesenta, hubo intentos por reestablecer el enfoque de la **Teoría Cuantitativa del Dinero**, que había sido completamente desterrada por la revolución keynesiana. Las conclusiones fundamentales a las que llegó este avance, en discusión con el marco teórico keynesiano, fueron:

-En un contexto en el que la demanda de dinero es estable, la mayor parte de la inestabilidad observada en la economía puede atribuirse a las fluctuaciones en la cantidad de dinero inducidas por la autoridad monetaria.

-La oferta de dinero debe crecer a una tasa fija en línea con la tasa de crecimiento del producto, como única forma de asegurar la estabilidad a largo plazo de los precios.

El debate entre el keynesianismo (representado por la síntesis neoclásica) y el monetarismo llegó a su punto más importante cuando Friedman publicó "Theoretical framework for monetary analysis" en 1970, dándole un marco explícito y formal a las ideas monetaristas.

El segundo paso importante en el desarrollo del monetarismo ortodoxo provino del análisis que Phelps (1967) y Friedman (1968) hicieron de la curva de Phillips. La **Curva de Phillips Aumentada por Expectativas** complementó a la teoría cuantitativa al brindar un análisis más preciso acerca de la manera en que los efectos causados por cambios en la cantidad de dinero se reparten en magnitudes reales y nominales. La deducción de una curva de Phillips vertical para el largo plazo implicó que las políticas de demanda agregada solo pueden afectar al nivel de producto y empleo en el corto plazo.

La teoría monetarista cobró fuerza a partir de la crisis mundial de principios de los setenta, que implicó el quiebre del orden financiero mundial que se había construido a partir de Bretton Woods y el fin de una época caracterizada por la intervención fuerte del Estado en la economía (Estado de Bienestar). La mencionada etapa se había caracterizado por el crecimiento de las economías a nivel mundial, una gran expansión del comercio, la reconstrucción de las economías que habían participado en la Segunda Guerra Mundial, y la coexistencia con las experiencias comunistas que mostraban altísimas tasas de crecimiento. En este contexto el capitalismo funcionó, durante la segunda posguerra y hasta la década del setenta, con pleno empleo de la mano de obra y una supuesta alianza entre el capital y el trabajo.

Con la crisis del setenta se abrió una nueva etapa que se caracterizó por el retiro del Estado de la economía, una ofensiva del capital sobre el trabajo, un auge de los capitales financieros y una creciente liberalización de los mercados, asociada esta última a una ampliación de la esfera de valorización del capital. La crisis estuvo asociada a una caída en las tasas de ganancia mientras que la etapa siguiente, implicó una recomposición de la misma a partir del avance del capital sobre nuevas actividades (que antes estaban bajo la órbita estatal) y sobre nuevas regiones del planeta. A su vez, la atención se desplazó desde la renta y el empleo a la inflación y la respuesta keynesiana a la misma no satisfizo los requerimientos de la nueva etapa. Con ese fracaso, la creencia monetaristas en reglas monetarias de largo plazo se adecuaba perfectamente a las circunstancias y la oferta monetaria se convirtió la única variable importante para el mundo de los negocios (Heilbroner, 1992).

En este contexto se enmarca la ofensiva del monetarismo sobre la síntesis neoclásica, que puede ser entendida como una expresión de las necesidades de valorización del capital. La síntesis neoclásica no podía servir a esta nueva situación, ya que dejaba abierta la posibilidad para la implementación de políticas económicas de estímulo de la demanda agregada.

Siguiendo a Heilbroner (1992) podríamos pensar que la confluencia de la doctrina monetarista con el emergente punto de vista sociopolítico conservador debería haberla hecho ocupar el trono vacante de la teoría económica en boga. Y lo hubiera hecho, si no hubiera sido por otra razón. El trono del pensamiento económico fue usurpado por otro contendiente, también simpatizante con el temperamento conservador de la época pero analíticamente menos vulnerable. Fue el enfoque basado en el axioma de las expectativas racionales, que Mankiw describe como "quizás el único cambio importante en la macroeconomía en las dos décadas pasadas."

El nuevo enfoque surgió de las mismas entrañas del monetarismo y se denominó Nueva Economía Clásica. Este "nuevo monetarismo", que se consolidó hacia finales de la década del setenta, incorporó ciertos elementos del monetarismo, pero se diferenció de él a partir de ciertas hipótesis de partida y por las conclusiones más extremas

¹ Friedman (1956) presentó a la Teoría Cuantitativa como una teoría de la demanda de dinero.

a las que arribó. A los ojos de los Nuevos Clásicos, *el monetarismo había mostrado una debilidad importante: la existencia de la curva de Phillips a corto plazo*. Al cumplirse el trade off entre inflación y desempleo a corto plazo, esta posición le daba espacio a parte del keynesianismo que creía en la política económica como instrumento para estabilizar la economía en el corto plazo.

En este sentido el monetarismo no representaba completamente las necesidades de un proceso real que requería legitimar en términos teóricos el retiro del estado de la economía.

Sin embargo, Friedman había dado un paso importante para la síntesis neoclásica, al plantear el papel de las expectativas para frustrar la política monetaria y esta cuestión es la que fue explotada por la Nueva Economía Clásica.

La Nueva Macroeconomía Clásica se centró, por un lado, en el supuesto de *expectativas racionales*² (contrario al supuesto de expectativas adaptativas utilizado por Friedman) que son las que se forman sobre la base de toda la información disponible y la utilización del modelo económico "correcto". El otro supuesto fundamental de la nueva teoría fue el de *mercados que se vacían continuamente*, siguiendo la tradición walrasiana. Esto implica desestimar el supuesto de los neoclásicos keynesianos de rigidez de precios e imperfecciones de mercado. Para los Nuevos Clásicos los precios son precios de equilibrio perfectamente flexibles. Como consecuencia la economía es vista como si estuviera continuamente en un estado de equilibrio (de corto y largo plazo).

Sobre la base de estos dos supuestos los primeros autores de la Nueva Economía Clásica construyeron *la función de Oferta Agregada*: dado que los individuos son racionales, su comportamiento refleja decisiones óptimas (tanto empresas como trabajadores), la oferta (de trabajo o producto) depende de los precios relativos. El producto solo se desviará de su nivel natural cuando haya una diferencia entre el nivel de precios existente y el esperado. Cuando los individuos sean sorprendidos e interpreten un aumento de precios como un aumento en el precio relativo de su producto, aumentará el nivel de oferta de productos y de trabajo en la economía. Esta formulación de la oferta agregada fue desarrollada por Lucas (1972, 1973) y, en definitiva, postulaba que cuando las expectativas de inflación son correctas (en ausencias de cambios inesperados de precios) el producto y el empleo se mantendrán en sus tasas naturales.

Este fue el desarrollo de la *Teoría del Ciclo de Equilibrio*, la forma en que la Nueva Economía Clásica explicó las fluctuaciones del producto y el empleo. Este modelo, desarrollado por Lucas (1975, 1977), planteaba que los agentes, al formar sus expectativas racionalmente no podían ser engañados sistemáticamente y, por lo tanto, había que diferenciar entre la política monetaria anticipada o anunciada y la inesperada. La conclusión fundamental de su modelo era que cualquier política monetaria anticipada no iba a tener efecto alguno ni siquiera en el corto plazo.

La razón es que el nivel de producto ofrecido cambia cuando los productores interpretan un aumento de precios como un cambio en los precios relativos, cada uno a favor de su producto. Si el aumento es generalizado el producto va a estar por encima de su nivel natural solo mientras los individuos creen que están mejorando sus precios relativos. Si aumenta la oferta monetaria anticipadamente los individuos sabrán que el aumento de precios es generalizado y no aumentarán la producción, por lo que se va a mantener el producto en el nivel natural aún en el corto plazo.

En definitiva tenemos una explicación de las fluctuaciones económicas: cuando se produce un shock no anticipado en la demanda agregada que afecta a toda la economía (por ejemplo, por un aumento en la oferta monetaria) se producen errores en las expectativas de precios que conducen a desviaciones en el producto y el empleo respecto de sus niveles naturales de equilibrio de largo plazo. Estos errores se producen porque trabajadores y empresas tienen información incompleta (o imperfecta) y confunden cambios en el nivel general de precios con cambios en los precios relativos. Como los individuos forman sus expectativas de manera racional los errores no son sistemáticos.

Este modelo se diferencia del modelo de Friedman en el que los trabajadores eran engañados sistemáticamente. En el modelo de Lucas no existe una asimetría de información entre trabajadores y firmas. Tanto unos como otros cometen errores de expectativas ante cambios no anticipados en la oferta monetaria y responden aumentando la oferta, por lo que el producto sube por encima de su nivel natural. Cuando los agentes se dan cuenta que no cambió el nivel de precios relativos, el producto y el empleo retornan a su nivel de largo plazo.

Como consecuencia de este enfoque se desprende la noción de ineffectividad de la política económica (más fuerte que como fue planteada por Friedman). Para la Nueva Economía Clásica, las autoridades se verán imposibilitadas para influir sobre el producto y el empleo aún en el corto plazo a través de una política monetaria sistemática. Además, cualquier política no sistemática solo logrará incrementar el producto en forma temporaria alrededor de su nivel natural (Sargent y Wallace, 1975, 1976).

En la misma línea se plantea la cuestión del costo de una política de reducción de la inflación: la política monetaria contractiva solo tendrá costos en términos de empleo y producto en la medida en que sea no anunciada o no creíble. Cualquier política monetaria contractiva anunciada y creíble permitirá bajar los precios sin que se vea afectado el nivel de producto, ni siquiera en el corto plazo.

² Esta hipótesis de comportamiento de los individuos fue formulada por primera vez por John Fraser Muth en 1961.

Las contribuciones realizadas por los principales exponentes de la Nueva Macroeconomía Clásica (Lucas, Sargent y Wallace) dominaron las discusiones macroeconómicas en Estados Unidos durante la década del setenta y la primera parte del ochenta. Sin embargo, varias deficiencias de la teoría generaron fuertes y crecientes discusiones dentro del pensamiento ortodoxo.

La crítica se centró en la principal consecuencia del modelo: los ciclos se explicarían por gaps en la información. Esto no parecía condecirse con la magnitud y duración de los ciclos registrados empíricamente. Adicionalmente el supuesto de que solo las políticas no anticipadas o sorpresivas generaban efectos reales en el producto fue sometido a fuertes debates y contrastaciones empíricas. La evidencia no mostraba que la política monetaria sistemática tuviera un efecto nulo en el corto plazo. Las políticas de Thatcher y Reagan generaron deflación pero también profundas recesiones en Inglaterra y Estados Unidos.

Desde la propia ortodoxia, las debilidades de la Nueva Macroeconomía Clásica se asocian a la utilización del supuesto que existe información perfecta. Ante la información existente a bajo costo de los precios agregados y de la oferta monetaria, no podrían explicarse la magnitud y duración de los ciclos causados supuestamente por problemas de información.

Estas críticas condujeron a la Nueva Economía Clásica hacia otros caminos. Sin embargo, esa primera vertiente generó un gran impacto en la teoría económica de los años posteriores. En primer lugar se generó una fuerte atención a las expectativas y a su modelización, dando lugar a la llamada "revolución de las expectativas racionales". Además, y ligado al punto anterior, se aceptó la idea de que cambios en la política económica afectan a las expectativas. Esto condujo a reconsiderar la cuestión del papel las políticas de estabilización.

Por todo esto, hacia los primeros años de la década del ochenta la Nueva Macroeconomía Clásica se focalizó en la parte real de la economía para explicar la inestabilidad agregada, a partir de la **Teoría del Ciclo Económico Real**. Este enfoque fue presentado por Prescott y Kydland (1982) y luego ampliado por Plosser y Long (1983).

Esta teoría reemplazó el mecanismo de impulso de los modelos anteriores, (cambios no anticipados en la cantidad de dinero) por shocks de oferta dados por cambios no sistemáticos en la tecnología, aunque mantenía los dos supuestos esenciales de expectativas racionales y de vaciamiento de los mercados. Este enfoque se basó en el supuesto que existen grandes fluctuaciones en la tasa de progreso tecnológico, que generan shocks en la oferta. Estos shocks provocan fluctuaciones en el producto y el empleo en la medida que los individuos responden racionalmente ante la alteración en la estructura de precios relativos cambiando sus decisiones de producción, trabajo y consumo.

En esta vertiente, así como en los primeros Nuevos Clásicos, se sostenía la idea de neutralidad del dinero tanto en el corto como en el largo plazo. En la década del setenta diversos estudios mostraron una correlación positiva entre el dinero y el producto. Esta correlación fue tomada por el monetarismo como evidencia acerca de las causas monetarias de las fluctuaciones reales. La causalidad, se asumía, iba del dinero al producto. Sin embargo, la evidencia de la correlación podía significar que la oferta monetaria respondía al nivel de actividad económica y no a la inversa. Así, el dinero se vuelve *endógeno* y es la expectativa de aumentos en el producto la que produce incrementos corrientes en la cantidad de dinero.

Según la teoría del ciclo real, la demanda de dinero crece en las fases expansivas provocando una respuesta acomodaticia en la oferta monetaria. Así, el ciclo se explica casi enteramente por variables reales y la asociación entre dinero y producto es solo reflejo de una respuesta *endógena* del dinero a la trayectoria del producto.

Esta forma que adquirió la Nueva Economía Clásica vino a cambiar la forma en que hasta ese momento eran vistos los ciclos económicos. Para la macroeconomía anterior a 1980, las fluctuaciones eran vistas como temporales desviaciones del producto respecto de la tendencia al crecimiento. Esas fluctuaciones generaban disminuciones en el bienestar y, por lo tanto, había que buscar políticas para reducirlas, siendo las fuerzas monetarias factores importantes para explicar el ciclo económico. Sobre estos puntos hubieran coincidido los keynesianos ortodoxos, los monetaristas y los primeros nuevos clásicos. Hubieran discrepado, claro está, acerca de la forma de reducir la inestabilidad agregada.

Los teóricos del ciclo real de equilibrio cambiaron la visión acerca del ciclo. Al integrar en un enfoque la explicación del crecimiento y las fluctuaciones, plantearon que las fuertes fluctuaciones en el producto y el empleo en períodos cortos de tiempo es lo que la teoría económica predice. La inestabilidad es resultado de la respuesta racional de los agentes económicos a los cambios en el contexto económicos (progreso tecnológico) y, por lo tanto, no es vista como generadora de reducciones en el bienestar. En conclusión la idea de las políticas para reducir la inestabilidad es condenada.

El factor central, en definitiva, para explicar tanto el crecimiento como las fluctuaciones es la tasa de progreso tecnológico. La inestabilidad es, por ende, deseable y, más aún, inevitable.

Todos estos movimientos del pensamiento económico dominante deben entonces comprenderse en función del contexto histórico en el que fueron desarrollándose. En una interpretación más crítica de los cambios en la teoría microeconómica, algunos autores consideran que lo fundamental fue condenar la participación del Estado, de tal manera de abrir las economías y los mercados a las necesidades del capital. La Teoría Monetarista no logró conquistar el rótulo de nueva corriente dominante debido a que no se adecuaba completamente a las necesidades del capitalismo, ya que todavía daba lugar a la capacidad del Estado para practicar políticas activas y controlar o afectar el ciclo. Si bien estas políticas de estabilización siguieron siendo aplicadas por distintos gobiernos, el papel

de la teoría ortodoxa en ese momento histórico era condenar la participación del Estado, de tal manera de abrir las economías y los mercados a las necesidades del capital.

En esta línea, Astarita (2007) afirma que "A fin de restablecer la tasa de rentabilidad del capital en general, debía restablecerse el poder disciplinador del mercado, y la moneda fuerte" y luego "La tesis sobre que los estímulos keynesianos eran ineficaces, que había que aceptar una tasa de desempleo natural, que los mercados ajustan naturalmente en tanto no interfiera la política, y similares, apuntaban todas en el mismo sentido. Había que disciplinar al movimiento obrero a través de la regeneración de ejércitos de desocupados; las fracciones improductivas del capital debían desaparecer; los procesos de centralización de los capitales debían desarrollarse hasta el fondo; las economías nacionales debían someterse al mercado; fracciones de la producción que estaban sustraídas parcialmente del mercado (como servicios públicos, salud, educación estatales) también debían aceptar la lógica de valorización del capital; la distribución del ingreso ya no debía apuntar en un sentido igualitario, sino hacia la concentración (argumento del derrame)."

Para ello, la nueva fase del capitalismo se desentendió del compromiso de pleno empleo del período de posguerra, pero la teoría económica buscó la manera de presentar la nueva situación de la forma más elegante y engañosa³: se muestra a sí misma comprometida con el pleno empleo, no a través de vigorosos programas generadores de empleo, "sino redefiniendo el pleno empleo como un nivel más alto de desempleo". El campo de estudio se desplaza a los ciclos económicos y se intenta mostrar cómo su dinámica, o es generada por las acciones de política económica (la Teoría del Ciclo de Equilibrio con sus shocks no anticipados de política) o estas no pueden hacer nada contra ciclos de negocios que son deseables (la Teoría del Ciclo Real, donde la causa del ciclo es el progreso tecnológico).

2.3 Los Nuevos Keynesianos

Hacia la década del ochenta y el noventa se asentaron las tendencias en la economía mundial que se habían insinuado en la década del setenta. Los gobiernos conservadores en los países centrales aplicaron políticas de ajustes, mientras en su política exterior impulsaron la liberalización de las economías al comercio y al movimiento de capitales. Sin embargo las políticas de ajuste no generaron el efecto que predecía la teoría, y el control de la cantidad de dinero trajo consigo la contracción del producto y el desempleo, en la primera parte del ochenta.

Esto llevó a que surgieran, dentro de la ortodoxia, desarrollos que tomaran en cuenta otras variables para explicar por qué las políticas económicas generaban efectos en las variables reales y no solo en las nominales. Los nuevos keynesianos fueron la expresión de los problemas que presentaba la Nueva Macroeconomía Clásica cuando era contrastada con la realidad de las economías.

Es así que, luego de un tiempo en que la economía keynesiana sufrió un descrédito absoluto, hacia la segunda parte de la década del ochenta una parte del pensamiento keynesiano cobró un nuevo impulso. Un grupo de economistas, a los que se denominó "nuevos keynesianos", aceptó algunas de las premisas de la Nueva Macroeconomía Clásica, mas específicamente el énfasis en la microfundamentación de la teoría y el comportamiento maximizador de los actores de la economía. Los nuevos keynesianos se concentraron en la búsqueda de modelos rigurosos y convincentes de rigideces en precios y/o salarios que, basados en un comportamiento maximizador y en la microfundamentación, pudieran rivalizar con los modelos propuestos por la nueva ortodoxia, aún en el caso de la utilización de expectativas racionales.

La oposición fundamental entonces se refirió en un primer momento a la hipótesis de los mercados que se vacían en forma instantánea. El supuesto de que los precios fallan a la hora de moverse lo suficientemente rápido como para vaciar el mercado, presente en el viejo y el nuevo keynesianismo, implica que los shocks de oferta y demanda tienen efectos reales sustanciales (tanto las viejas como las nuevas versiones de la economía neoclásica suponen que los mercados se vacían, por lo que una economía nunca puede sufrir por deficiencia en la demanda efectiva).

Los Nuevos Keynesianos argumentaron que la teoría del ciclo económico basada en fallas de mercado era más realista que la de los nuevos clásicos. Los modelos de la síntesis neoclásica suponían fijado el salario nominal, mientras que los nuevos keynesianos intentaron brindar micro fundamentos para explicar el fenómeno de salarios y precios pegadizos.

Mankiw y Romer (1991) definieron a la nueva economía keynesiana a partir de los siguientes puntos básicos:

- violación de la dicotomía clásica, es decir, el dinero es no neutral.
- las imperfecciones en los mercados reales son fundamentales para comprender las fluctuaciones en las economías.

³ Buscó justificar el *laissez-faire* sobre la base de los principios walrasiano-marshallianos (como se hizo desde la revolución marginalista) De tal modo, pretendía convalidar la teoría económica tal como existía antes de Keynes e ignorando, además, todo el caudal de crítica y teoría alternativas elaborado hasta los '70. Así, quedaba en pie el tipo de ideología que siempre impregnó a la teoría ortodoxa y además, se justificaba más elegantemente la "nueva" política económica.

El marco teórico propuesto por los nuevos keynesianos incluye competencia imperfecta, mercados incompletos, trabajo heterogéneo e información asimétrica. A partir de ello, la economía se caracteriza por la existencia de fallas de coordinación y externalidades. Estas características se combinan de distinta manera en los modelos, pero un primer problema de la nueva economía keynesiana es que no hay un modelo unificado sino una variedad de explicaciones de las rigideces de precios y salarios y sus consecuencias macroeconómicas.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el avance de los Nuevos Keynesianos y su importancia dentro de la ortodoxia en la década del noventa? Hacia finales de la década del ochenta, la Nueva Macroeconomía Clásica se presentaba como el marco teórico adecuado para el avance del neoliberalismo. La capacidad autorreguladora del mercado era presentada como un supuesto de los modelos ortodoxos que mostraban los beneficios de la apertura de las economías. Con la caída del muro de Berlín⁴ se amplió fuertemente la esfera de influencia del capital y la premisa de la predominancia del mercado sobre el Estado cobró más fuerza aún.

Sin embargo, las experiencias mostraban que el mercado por sí mismo no garantizaba la consecución de los resultados que predecía la teoría. Las teorías de los Nuevos Keynesianos introdujeron las fallas de mercado, las imperfecciones, el rol de ciertas instituciones, etc. En este sentido los nuevos keynesianos se enfocaron en problemas que no tenían lugar en la Nueva Macroeconomía Clásica, pero que estaban presentes en la evolución de la economía real.

En este marco, la Nueva Macroeconomía Clásica legitimó en términos teóricos el movimiento real de ofensiva del capital sobre el trabajo, que en otro plano fue la ofensiva del mercado sobre el Estado y en el plano internacional implicó el avance del capital hacia sectores del planeta que antes estaban bajo la órbita soviética. También dentro de la ortodoxia, los Nuevos Keynesianos, por una parte, fueron la expresión de los problemas que presentaba la teoría a la hora de confrontarse con la realidad de las economías capitalistas (aunque esto no fue suficiente para que perdiera el lugar de mainstream para el campo de la economía) y, por otra parte, expresaron también las necesidades de un proceso real que mostraba la existencia de imperfecciones en el funcionamiento de los mercados. Esta teoría brindó el marco para estudiar esas imperfecciones sin cuestionar el papel de los mercados, ni la dinámica del capitalismo.

En los últimos años, la teoría económica ortodoxa sufrió rutilantes golpes, a partir de los fracasos de las políticas neoliberales que condujeron a las regiones del planeta que más sistemáticamente siguieron sus recomendaciones a fracasos y crisis recurrentes. A su vez, la dinámica del capitalismo actual plantea una serie de problemas que el mercado no resuelve y sobre los que la Nueva Macroeconomía Clásica no permite dar respuestas. Por otra parte, la sobrevivencia en todos estos años del keynesianismo en el plano de la aplicación de políticas económicas da cuenta del fracaso de la teoría ortodoxa, cuya pretensión era erradicar las políticas de tipo keynesianas, a la hora de brindar recomendaciones de política económica. Tampoco pudo la Nueva Macroeconomía Clásica cumplir su objetivo de construir una macroeconomía microfundada.

En este contexto crítico, los Nuevos Keynesianos cobraron, en el último lustro, mucho impulso dentro del pensamiento económico ortodoxo, a partir de su énfasis en las fallas del mercado, la competencia imperfecta y el papel de las instituciones.

3. Una aproximación al pensamiento económico heterodoxo

Todas las vertientes del pensamiento heterodoxo se caracterizan por brindar elementos para criticar a la ortodoxia, aunque lo hacen enfocándose en distintos aspectos de las teorías dominantes. A su vez, el nivel de profundidad de las críticas también difiere según las corrientes que se consideren.

Así, algunas teorías critican a la economía neoclásica por dejar fuera de su análisis dimensiones (variables) que de alguna manera habría que incorporar. El objetivo de estas vertientes es incorporar en el instrumental neoclásico aspectos, por ejemplo, de la psicología (behavioral) o del entorno institucional (nuevos institucionalistas). Estas vertientes no rechazan de plano a la teoría ortodoxa, sino que sus críticas apuntan hacia la forma en que son encarados algunos aspectos o por la ausencia en el análisis de ciertas dimensiones. Muchas autores no consideran a estas vertientes como parte de la heterodoxia, ya que para considerar a una teoría como integrante del pensamiento heterodoxo debe partir de la crítica de las bases de la teoría ortodoxa y, por lo tanto, de su rechazo como instrumental válido para interpretar los fenómenos económicos.

En este contexto, existen un conjunto de corrientes que tienen como puntos en común el rechazo del enfoque metodológico y de los supuestos de las vertientes ortodoxas, así como el intento de dar cuenta de la dinámica de la economía mundial, tomando en consideración el contexto histórico y las particularidades de las distintas economías y de las distintas etapas históricas del capitalismo.

Con estas características podemos ubicar al evolucionismo, los neo-shumpeterianos y los regulacionistas. Cada una de estas corrientes ha contribuido a esclarecer aspectos del funcionamiento contemporáneo del

⁴ Unido al cambio político que se había gestado en el seno de los países europeos, generándose un debilitamiento de las corrientes progresistas y de los órganos de defensa de los intereses de las masas. Además, debe considerarse la influencia del nivel alcanzado por la renta media y demás efectos del desarrollo económico, a esas alturas del S. XX.

capitalismo (transformaciones tecnológicas, volatilidad del capital financiero, comportamiento de las firmas, modalidad del proceso laboral, metodología de la economía). A su vez, en la periferia también surgieron teorías heterodoxas que se nutrieron de las teorías que provenían de los centros, pero ponían especial énfasis en las especificidades de los países en los que se desarrollaban estas teorías. Es el caso de la teoría de la dependencia, del estructuralismo y, más recientemente, el neo-estructuralismo.

En términos de sus desarrollos y continuadores, puede considerarse al pensamiento poskeynesiano y al marxismo, como las principales corrientes heterodoxas que fueron evolucionando a lo largo de la historia. Estas dos vertientes tienen fortalezas que hacen que sea fundamental tenerlas en cuenta en cualquier revisión del pensamiento heterodoxo. Desgraciadamente, adolecen todavía, de ciertas carencias que permitirían considerar que no han arribado a conformar una teoría acabada que pueda cumplir el doble propósito de, por un lado, derrotar plenamente y reemplazar, dadas sus falencias, a la ortodoxia, y por otro, convencer acerca de su potencial eficacia para enfrentar los fenómenos de la realidad económica contemporánea.⁵

A continuación, entonces, nos centramos en algunos aspectos de las fortalezas y debilidades de estas corrientes heterodoxas.

3.1 El Pensamiento Poskeynesiano

3.1.1 Los puntos centrales del poskeynesianismo

La escuela poskeynesiana (PK) parte de la concepción teórica de John Maynard Keynes integrando elementos de la teoría marxista y de la tradición clásica⁶. La característica inicial del pensamiento postkeynesiano (PPK) es el rechazo de la teoría neoclásica y de sus recomendaciones de política económica.

Desde sus comienzos los autores del PPK reconocieron, destacaron y adoptaron las manifestaciones más heterodoxas de la visión keynesiana. Los virtuales inspiradores e iniciadores del PPK fueron R. Harrod, J. Robinson y N. Kaldor, debiéndole asignar a P. Sraffa un rol especialmente destacado por su labor y la repercusión ulterior de sus trabajos (se lo consideró la *eminencia gris* del grupo). A ellos se unieron R. Kahn y M. Kalecki.⁷ Todos constituyeron un destacado núcleo de economistas en Cambridge⁸ que, con el transcurrir de los años, fueron ganando no poco predicamento.⁹

La heterodoxia de Keynes se había manifestado tanto en sus críticas a la economía de los clásicos (comprendiendo aquí desde los post-ricardianos hasta Marshall y sus seguidores) como en algunos aspectos y postulados de su teoría macroeconómica. Entre las primeras cabe destacar, la desvirtuación del principio de la inexistencia de deficiencias generalizadas de la demanda en el sistema capitalista sostenido por la ley de Say, la demostración de la neutralidad del dinero, la demostración de la indeterminación implícita en que recae la función de oferta de trabajo con el salario real como única variable explicativa y la demostración que la inversión es la dominante y el ahorro subordinado a través de la función consumo y no a la inversa y que la incertidumbre es un elemento innegable de la realidad, desconsiderado por la teoría neoclásica.

Estos aspectos de la teoría de Keynes abrieron el camino para que los precursores poskeynesianos *replantearan la forma de aproximación a la realidad* encarada a partir de los teoremas fundamentales de la teoría económica vigente (la economía neoclásica).

El nuevo camino condujo a: i) la reactualización del enfoque ricardiano con la finalidad de demostrar que los "precios de los factores" podían encararse de un modo muy diverso a como lo hacía la teoría neoclásica. La tecnología *no* determina la distribución del ingreso y el precio de los factores *no* influye en la tecnología. El capital *no* posee su propia productividad marginal sino que las diferencias en la productividad son consecuencia de la diversidad de tecnologías empleadas. Y de aquí se sostiene que las innovaciones pueden suponer tanto un mayor empleo de trabajo como un ahorro de capital; ii) la observación del error marshalliano de la determinación de los costos en competencia perfecta; iii) la detección del grave error lógico en la teoría de la distribución del ingreso neoclásica, basada en la técnica incorporada a la función de producción y el desemboque en la identificación del problema de la medición del capital¹⁰.

⁵ También, sería posible afirmar que la oportunidad de una crisis de difícil y muy costosa resolución con los instrumentos de la ortodoxia, junto a una resistencia notoria por parte de importantes capas de población, impulsaría el reemplazo y adopción de las políticas sostenidas en la teoría alternativa dentro de la heterodoxia.

⁶ "Las ideas clasificadas como PK tienen una larga historia y la economía PK refleja tanto a la tradición clásica y a Marx, como a Keynes y Kalecki" (Ph. Arestis, 1996)

⁷ Según A. Eichner, la primera diferenciación entre el análisis PK y el keynesiano es el trabajo de R. Harrod sobre la dinámica del crecimiento. Esto contrastaba nitidamente con la teoría predominante entonces que era de carácter estático. Debió transcurrir una década para que aparecieran "The Accumulation of Capital" y "Alternative Theories of Distribution", de J. Robinson y N. Kaldor, respectivamente, otros dos trabajos iniciales del PPK. (Economía Postkeynesiana, Introducción, Pág. 30)

⁸ Aunque R. Harrod era de Oxford y N. Kaldor provenía de la LSE.

⁹ Esta condición no fue independiente de la relevancia que, en esos tiempos, gozaba Gran Bretaña en el campo de la economía además de las cualidades intelectuales y de la idoneidad y originalidad de sus trabajos.

¹⁰ Lo que originara el importante debate de los dos Cambridge

A su vez, la incorporación del tiempo histórico en los modelos económicos alternativos a los de la ortodoxia puso en evidencia la estrechez explicativa de los ajustes instantáneos supuestos por ésta (modelos estáticos); el estudio del corto plazo, enfatizado en la Teoría General, dio lugar a la preocupación por la dinámica económica generando respuestas concretas en este campo con el tratamiento del largo plazo (vg. el modelo de crecimiento económico de R. Harrod); el rechazo del equilibrio general walrasiano tendría como contrapartida la concepción del **no-equilibrio**, considerándolo la tendencia predominante o el caso general del sistema capitalista, en contraposición al caso particular representado por el "equilibrio"; "el 'tiempo' y el modelo de desplazamiento del equilibrio, resultó el punto de arranque no sólo de los modelos de crecimiento de R. Kahn, J. Robinson, N. Kaldor sino también el de L. Pasinetti, por un lado y los de M. Kalecki y R. Goodwin, por otro"; la crítica del concepto marshalliano de competencia perfecta dio lugar a la teoría de la competencia imperfecta.¹¹ El poder de mercado de las grandes entidades industriales y su enlace con el análisis de los precios y de la distribución del ingreso, proporcionó modelos explicativos (kaleckianos) dotados de un grado mayor de realismo que el de las elaboraciones neoclásicas y sin perder sencillez ni claridad.

Las generaciones siguientes de poskeynesianos convivieron con la estanflación de los setenta con la caída del socialismo soviético y el de su área de influencia y con las dos crisis financieras, la de principios de los '80 (la crisis de la deuda externa que afectó seriamente a la periferia) y la de los '90. Todo ello repercutió en sus trabajos pues planteó la necesidad y el desafío de explicar esa realidad cambiante, lo cual también aguijoneó a su intelecto.

Así, se articularon Keynes y Kalecki, por un lado, y se avanzó a partir de los planteamientos de P. Sraffa, por otro¹². A esta vertiente se la identificaría como el poskeynesianismo de Cambridge, la cual, desde la segunda mitad de los '70, mostraría (según ciertos autores) una suerte de bifurcación teórica entre una orientación keynesiano-kaleckiana y otra sraffiana.¹³

A su vez, se desarrolló también una rama norteamericana del PPK, que contó con el aporte de J. K. Galbraith y A. Eichner. Estos autores desarrollaron los puntos de vista de J. Robinson sobre la competencia imperfecta y la existencia de oligopolios con poder de mercado, capaces de influir en la fijación de precios y salarios. Otros dos autores destacados del PK norteamericano son S. Weintraub y P. Davidson. H. Minsky integra, también, la vertiente norteamericana del PK.

En cuanto a la vertiente de Cambridge (referida como el PK europeo por diversos autores) avanzó acentuando la base teórica que integra el keynesianismo con Kalecki y aceptando la contribución de P. Sraffa (en varios aspectos). Los autores que produjeron contribuciones significativas en la evolución del PPK que citaremos aquí son: T. Asimakopulos, Eatwell, P. Garegnani, L. Pasinetti y G. Harcourt.

Las más recientes experiencias de los autores de la tercera generación, ligadas a las transformaciones de la realidad y al intento de hacer reverdecer el prekeynesianismo después de Keynes, obligaban a reflexionar sobre algunas cuestiones no desarrolladas por el PPK y a proseguir el estudio de la realidad desde las bases analítico-teóricas existentes.

Los trabajos realizados por los autores de la *tercera* generación PK abarcan desde lo monetario y financiero, que deben enfrentar la realidad de la desregulación y liberalización difundidas a nivel global, pasando por el tema de la inflación, la formación de los precios y la conformación de los márgenes de beneficio, la cuestión de la reimplantada tendencia a la desigualdad en la distribución del ingreso, la política fiscal vista desde lo tributario, el funcionamiento del mercado de trabajo en el contexto de la oligopolización, hasta los problemas del crecimiento económico en el nuevo contexto histórico y la participación del Estado en la economía, al influjo del regreso al prekeynesianismo por parte de la ortodoxia.

3.1.2 Las debilidades del pensamiento poskeynesiano

Un primer problema que presenta el pensamiento poskeynesiano es la heterogeneidad en las bases del análisis económico. La división en vertientes dentro de la escuela PK refleja una diversidad en las bases analíticas y construcciones teóricas subsecuentes. Esto puede interpretarse como una limitación, en la medida que imposibilite la obtención de conclusiones categóricas respecto a la interpretación de los hechos de la realidad económica.

Por otra parte, se observa una ausencia de un cuerpo de teoría unificada. La dificultad en establecer un cuerpo de teoría o de conocimientos completamente desarrollados, lo cual dificulta la elaboración de medidas de

¹¹ El tratamiento de esta temática –plasmada en el trabajo de J. Robinson "La economía de la competencia imperfecta"– fue luego calificado algo desdeñosamente por la propia autora: "... era una obra de erudición. ...y trataba problemas de manual. Los supuestos que resultaban adecuados –o que esperaba lo fuesen– para tratar esos problemas no constituyen ni mucho menos una base apropiada para un análisis de los problemas de precios, producción y distribución que se plantean en la realidad" (J. Robinson, Ensayos críticos, Pág. 63)

¹² Debe reconocerse que J. Robinson, a la que hemos incluido entre los precursores o iniciadores del PPK, al tratar el gran poder de mercado desarrollado por las empresas manufactureras de importante tamaño, había realizado un enlace conceptual con el análisis de los precios y de la distribución del ingreso de M. Kalecki.

¹³ Merece señalarse que, hoy, suele separarse a los sraffianos o neo-ricardianos del seno del PPK, dadas las diferencias que los separan, en particular, de la orientación kaleckiana. Sin embargo, en un comienzo, P. Sraffa integró el núcleo que con sus aportes teóricos contribuyó a sentar las bases de la escuela PK¹³. Fue a partir de los PK de la segunda y tercera generación cuando se plantearon las diferencias más notorias entre los seguidores de Sraffa (a los que se aludiría como la "orientación italiana" de Cambridge) y el resto del PPK. De todos modos, nos inclinamos a incluir a esta vertiente dentro de la escuela PK.

política económica diseñadas para actuar sobre la realidad con la finalidad de influir sobre ella. Se ha señalado que una situación de ese tipo tenía vigencia a fines de los '70 y que ello se correspondía con lo incipiente del paradigma PK, cuando la impronta central sobre el conocimiento proporcionado por la escuela era un programa de búsqueda, con improductivas líneas de investigación entrelazadas (A. Eichner, "La economía poskeynesiana"). El progreso logrado desde entonces por la investigación teórica dentro de la escuela tendió a ampliar y profundizar el conocimiento en cada uno de los campos en que ella estaba dividida. La confluencia apareció, pero hasta la fecha se circunscribe a tópicos más bien circunscritos.

La conclusión que puede extraerse es que el resultado de la crítica heterodoxa del PK produjo, como consecuencia, una respuesta teórica de los autores integrados a esta escuela a las teorías dominantes, aunque bastante *circunscrita a temas específicos* (es decir, dejando huecos).

En este sentido, la ausencia de un cuerpo unificado de teoría puede traducirse en la ausencia de una explicación sistémica de la economía. Ciertos autores critican al poskeynesianismo por considerarlo un cuerpo que no permite explicar las causas, tendencias y direccionalidades del desarrollo capitalista, sino más bien esclarecer algunos aspectos particulares del sistema.

En el plano monetario, las teorías enunciadas en el seno de la escuela conducían hacia políticas antiinflacionarias débiles pues debían sostenerse en demasía en factores ajenos al propio campo de la economía. Sin embargo, la aparición de trabajos adicionales sobre el tema monetario y la adopción del enfoque del circuito permitirían superar esta limitación.

3.1 El Pensamiento Poskeynesiano

3.2.1 Los puntos centrales del marxismo

En primera medida podemos decir que el marxismo se construye a partir de ciertas bases: el carácter histórico y transitorio de toda estructura económica, la primacía de la sociedad sobre el individuo y el papel dominante de la producción.

El primer punto implica claramente una fortaleza de esta forma de encarar el estudio de la ciencia económica. "Lo que impide a la economía proclamar para sí misma un carácter auténticamente universal es que la visión mediante la que "vemos" y "comprendemos" el capitalismo no es, y no puede ser, la visión por la que veríamos y comprenderíamos las sociedades tribales, imperiales, feudales o comunitarias, si nosotros mismos fuéramos miembros de esas sociedades. Ningún análisis de las formas dinámicas del capitalismo puede esperar ser más que superficial si esta particularidad histórica no se vuelve una preocupación fundamental." (Heilbroner, pág. 20).

En este sentido uno de los méritos fundamentales de la economía marxista es que intenta comprender el capitalismo como un sistema de producción históricamente determinado. Es decir, el marxismo plantea la historicidad del capitalismo como una cuestión central para su análisis. De esta manera se evita la naturalización de este sistema de producción que es característica de muchos enfoques y, sobre todo, del enfoque ortodoxo, y se busca entender las especificidades del capitalismo.

El segundo punto que marcamos es la primacía de la sociedad sobre el individuo. En este aspecto el marxismo encara el estudio de los fenómenos sociales en general, y económicos, en particular, considerando el análisis de la sociedad como determinante de la vida económica. El objeto es descubrir las conexiones que existen entre los fenómenos de orden social y desentrañar las leyes particulares que rigen la dinámica del capitalismo y determinan los fenómenos individuales. La economía neoclásica procede a la inversa: busca la manera de descubrir las leyes que regulan la vida individual y, construir a partir de ellas, una explicación de la economía social.

Este método resulta un acierto ya que, en lugar de colocar en el centro del sistema la motivación de los actos individuales, en el análisis marxista el movimiento social se encuentra históricamente determinado y regido por leyes que actúan limitando la voluntad individual de los sujetos económicos. Busca esclarecer el origen, las contradicciones y la evolución histórica del capitalismo, explicando porqué la dinámica de este sistema es diferente de otros modos de producción y analizando sus leyes como conjunciones de tendencias y contra-tendencias, que operan en ciertas condiciones de la lucha de clases. Este enfoque permite descubrir fundamentos del proceso económico.

Dar cuenta y comprender el contexto histórico es una parte importante del análisis, pero sin entrar en un empirismo estrecho la búsqueda pasa por intentar sacar conclusiones más abstractas. Esta búsqueda evita que esta corriente se convierta meramente en una acumulación de trabajos históricos descriptivos.

El tercer punto es que para el marxismo el estudio se centra en la producción. Este enfoque estudia el proceso de acumulación a partir de la extracción de plusvalía y su conversión en capital, interpretando al beneficio como un resultado de esta confiscación. Se trata de un análisis del modo de producción vigente focalizado en la relación antagónica del capital con el trabajo. La centralidad de esta oposición, que no es reconocida por ninguna otra escuela constituye un elemento ineludible para la comprensión de la dinámica del capitalismo.

Esta corriente, destaca que el carácter cíclico del proceso global de producción y sus secuelas de quebranto y desocupación no es un acontecimiento natural, ni resultante de la impericia gerencial o el desacierto

gubernamental, sino un producto del funcionamiento intrínsecamente contradictorio del capitalismo.

El marxismo considera que un rasgo fundamental del capitalismo es la explotación y la extracción de plusvalía. En este sentido no puede avanzarse en la comprensión de la dinámica del sistema sin enfocar el análisis en los procesos de producción, de donde se desprenden las relaciones sociales conflictivas que son determinantes del desarrollo de la economía (relaciones conflictivas que se expresan en instituciones, formas de organización de los procesos productivos, regulaciones, etc.).

El análisis marxista no se limita a un retrato del conflicto social. Remarca el protagonismo de las clases oprimidas, explicando porqué este sector representa el único sujeto capacitado para modificar y sustituir al capitalismo por otro régimen social, en el marco de realidades histórico-sociales diferentes en cada país.

3.2.2 Debilidades del enfoque marxista

Algunas debilidades del enfoque marxista surgen a partir de sus propias especificidades. En primer lugar, su visión del capitalismo como un sistema históricamente determinado, y por lo tanto transitorio, cuyo destino es ser reemplazado por un sistema socialista, ha especializado el análisis marxista en la detección de contradicciones y problemas inherentes al funcionamiento de la economía capitalista, sin detenerse demasiado en el análisis de los mecanismos que le permiten seguir expandiendo su influencia y superando sus crisis.

A diferencia de Marx, quien estudió la casi totalidad del pensamiento económico disponible en su época en su famoso asiento de la biblioteca de Londres, los marxistas contemporáneos tienden a considerar al conjunto de los enfoques económicos no marxistas como simple apología del capitalismo, descartando su estudio. Como sin embargo el liderazgo (seguramente inmerecido pero liderazgo al fin) en el mundo académico le corresponde a los enfoques más ortodoxos y son ellos los que definen la agenda, los economistas marxistas muchas veces reproducen sin darse cuenta los debates vigentes en el mundo académico no marxista. Este es el caso, por ejemplo, del enfoque dinámico propuesto por Freeman y otros para la solución del problema de la transformación de los valores en precios, el cual reproduce al interior del marxismo el debate entre la Nueva Macroeconomía Clásica (partidaria del análisis dinámico) y la síntesis keynesiana cuyos análisis son mayormente del tipo de la estática comparativa. En general, los teóricos marxistas que intentan estudiar el funcionamiento del sistema capitalista sin apelaciones a su inminente colapso o superación quedan, por la propia dinámica de la escuela marxista, fuera de dicha comunidad académica. Es el caso por ejemplo de los llamados Sraffianos y los Regulacionistas.

Un segundo problema que enfrenta la escuela marxista es la persistencia de algunos problemas que afectan el núcleo fundamental de la teoría, a saber la teoría del valor trabajo. Esencialmente nos referimos al problema de la transformación de los valores en precios, el cual es abordado una y otra vez sin conseguir encontrar una solución que alcance un consenso adecuado como para servir de base a desarrollos teóricos coincidentes. Si bien hay mucha actividad teórica alrededor del tema, las debilidades de las soluciones encontradas redundan en la aparición continua de nuevos enfoques, que en parte contradicen a los anteriores.

En la actualidad coexisten dos soluciones: la "New Solution" propuesta coincidentemente por Dumenil y Foley y el "Temporal Single System" defendido por Freeman y Carchedi. El teórico David Laibman, autor de varios trabajos sobre el tema, en ocasión de reprochársele esta debilidad de la escuela marxista respondió "al problema de la transformación lo he resuelto no una sino tres veces". Es que muchas veces tener tres soluciones es no tener ninguna en la medida en que no se logra un consenso sobre un tema que resulta crucial para extender los análisis elaborados en el nivel de un capital en particular, al nivel de muchos capitales y del capital en general. El problema de la transformación resulta curiosamente similar al igualmente persistente problema que enfrentan los economistas partidarios de la microfundamentación para poder pasar a determinaciones válidas para el conjunto de la economía. Este famoso "problema de la agregación" le ha valido a los macroeconomistas microfundamentados el cuestionamiento descalificatorio de los críticos. En el caso de la economía marxista, la situación es la misma. Los cuestionamientos que comenzaron aún antes de la publicación del tomo II del "El capital" no han cesado. Por otra parte, si bien los problemas más agudos de consistencia de la teoría refieren al problema de la transformación, otros ligados a la teoría del valor trabajo aún se mantienen polémicos. Tal es el caso del trabajo productivo e improductivo, trabajo simple y complejo, etc.

Un tercer problema se refiere a la ausencia de una teoría monetaria que, siendo compatible con la teoría del valor, incorpore la moneda fiduciaria o dinero de crédito, actualizando los análisis originales de Marx elaborados en tiempos de vigencia de dinero metálico. En este último tema es poco lo que se ha hecho, siendo destacable los esfuerzos aislados de Suzanne de Brunhoff que contrastan con la rígida postura de otros teóricos marxistas que insisten en plantear al respaldo en oro metálico como el fundamento del valor de las divisas.

Un último problema que mencionaremos refiere a ciertos problemas de adecuación a la realidad de algunos de las predicciones económicas de la teoría marxista.

En primer lugar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que predecía la caída de la misma no se ha verificado. El problema ha tratado de sortearse planteando una suerte de juego de tendencias y contra tendencias que explicarían por que la ley existe pero no actúa la mayoría de las veces. Mas allá del dudoso status epistemológico de una ley cuya existencia se postula justamente porque los hechos muestran todo lo contrario, la

no verificación de esta ley llevó a la teoría marxista a pasar, en el estudio de las crisis del sistema, de una teoría del derrumbe capitalista (Grossman, a principios del siglo XX) a teorías como de la compresión de las ganancias (Dobb) o de la financiarización de la economía (Chesnais).

Finalmente, la principal predicción que no se verificó es la de que la expropiación de los capitalistas permitiría implantar una economía planificada cuya eficiencia superaría con creces al capitalismo al evitar el despilfarro de esfuerzos y recursos propio de una economía descentralizada. Así como a partir de la primera posguerra y hasta los 60 del siglo XX el avance de Rusia tanto en el desarrollo de su economía, en el despliegue de un impresionante esfuerzo de guerra y en la consecución de enormes logros tecnológicos fue de alguna manera una suerte de respaldo empírico de esta hipótesis, el derrumbe del régimen soviético funcionó casi como una refutación de la misma.

4. Conclusiones

Las teorías no surgen al azar, sino que siempre son expresiones de algún aspecto de la realidad. La economía tiene por objeto de estudio a los fenómenos económicos y, por lo tanto, las teorías económicas son una expresión de la cambiante realidad de las economías capitalistas. En este sentido, las teorías que en cada etapa del capitalismo se alzaron como corrientes principales o dominantes no pueden comprenderse sino enmarcadas en el contexto histórico en el que se desarrollaron. Las corrientes ortodoxas se caracterizan por legitimar el orden existente, naturalizándolo y, en el caso de las teorías neoclásicas, presentando una visión idealizada del funcionamiento de una economía de mercado.

Así, cada corriente dominante pudo serlo debido a que se adaptaba a las necesidades del proceso de acumulación capitalista y a la forma en que este proceso se manifestaba en el punto de vista sociopolítico dominante. En definitiva, se trata de la teoría económica que mejor se adapta a los intereses y al espíritu de la época. En este sentido, nuestro punto de partida para un análisis crítico de las teorías ortodoxas es presentarlas en función del contexto histórico en el que emergen. Este análisis, como intentamos demostrar, permite comprender el surgimiento y los cambios en las corrientes principales en economía.

En los últimos años, la teoría económica ortodoxa sufrió importantes fracasos a la hora de ser contrastada con la realidad económica. Las políticas económicas que surgían como parte de sus recomendaciones condujeron a una sucesión de crisis en países de la periferia, que fueron quienes más disciplinadamente habían seguido sus recetas. Como contraparte, en materia de política económica en los países centrales continuaron (y continúan) utilizándose políticas keynesianas de control de la oferta monetaria (y la tasa de interés) para manejar el trade-off entre inflación y desempleo.

Si bien la desconexión entre la teoría y la realidad no parece preocupar demasiado a los teóricos de la Nueva Macroeconomía Clásica, el fracaso y la situación crítica puede plantearse desde el punto de vista de sus propios objetivos: la propuesta de construir una macroeconomía microfundada no produjo los resultados esperados. En este contexto crítico, los Nuevos Keynesianos cobraron, en el último lustro, mucho impulso dentro del pensamiento económico ortodoxo, a partir de su énfasis en las fallas del mercado, la competencia imperfecta y el papel de las instituciones.

Sin embargo, la creciente disidencia entre los que conformaron el cuerpo de la ortodoxia originó un debilitamiento de la misma, en el sentido de imposibilitar la conformación de una corriente principal contemporánea, capaz de remedar esa condición alcanzada en el pasado por otras vertientes de la teoría (por ejemplo, el marginalismo en sus dos acepciones –marshalliana y walrasiana- y el keynesianismo).

Por una parte, la nueva situación creada por la crisis de la ortodoxia, genera una suerte de "caos epistemológico" o de torre de Babel de los economistas, similar a la que se produjo a mediados del siglo XIX con la crisis del pensamiento Ricardiano. Por otra parte, no es de descartar un esfuerzo de los poderes establecidos para apuntalar a la alicaída ortodoxia o para estimular el surgimiento de una alternativa teórica afín a sus intereses, tal como ocurrió con la "revolución marginalista".

Finalmente, existe la posibilidad concreta de que, de la diversidad de enfoques correspondiente al conjunto de los "cuasi-excluidos" o heterodoxia, pueda surgir un cuerpo de teoría capaz de brindar una alternativa a la presente crisis de la teoría económica. Sea cual sea el desenlace de la actual situación, lo cierto es que es necesario avanzar en la construcción de un enfoque económico alternativo que permita brindar las bases para una crítica de la teoría ortodoxa y a su vez permita dar cuenta de la dinámica de la economía mundial, tomando en cuenta las particularidades de las distintas economías y de las distintas etapas históricas del capitalismo.

Un balance de las teorías heterodoxas existentes se plantea, entonces, como un punto de partida necesario. En este trabajo se plantean los principales aspectos del pensamiento poskeynesiano y del marxismo. Los poskeynesianos poseen una gran diversidad de trabajos y enfoques que permiten esclarecer aspectos particulares del funcionamiento de las economías modernas, así como mostrar severos problemas que presentan las teorías ortodoxas. Sus aportes abarcan temas diversos y tan fundamentales como el estudio de las decisiones de ahorro e inversión, el crecimiento económico o las cuestiones monetarias y financieras.

El marxismo, por su parte, ofrece una interpretación sistémica de la dinámica capitalista, haciendo hincapié en las contradicciones inherentes a este modo de producción. En este sentido, brinda indudables aportes acerca de la lógica de los procesos productivos, una lógica objetiva de reproducción que está basada en la competencia por mayores ganancias. Esta dinámica conduce a crisis periódicas y permite comprender fenómenos como el desempleo, la pobreza y la marginalidad como resultados necesarios de la misma lógica capitalista.

En definitiva, creemos que estos enfoques alternativos poseen un grado de adecuación a la realidad superior a las teorías convencionales, aunque también consideramos que no existe aún un cuerpo alternativo de teoría económica que tenga el suficiente poder explicativo, se halle libre de contradicciones internas y se encuentre lo suficientemente desarrollado como para dar una explicación medianamente completa de la economía actual. Con el objetivo de avanzar en esa dirección, este trabajo pretende formar parte de un estudio más amplio, que permita construir un mapa del pensamiento económico heterodoxo, que abarque y contemple las debilidades y fortalezas de las teorías heterodoxas en economía.